

Adrián Quintero: «Me gusta que la radio ofrezca la oportunidad de soñar»

Por Francisnet Díaz Rondon
Fotos: Tomadas de Internet

Adrián Quintero Marrero es un hombre de radio de pies a cabeza. Durante más de 30 años se ha entregado al medio, y no solo ha demostrado su valía como asesor y director de programas, sino que ha formado decenas de artistas, técnicos y creadores en disímiles cursos y talleres. Además, ha fungido como jurado en los más importantes festivales y eventos del país.

Por su incansable labor, la Dirección de la Radio Cubana le otorgó el alto reconocimiento Maestro de Radialistas, junto a otras destacadas personalidades del país.

—¿Cuándo comenzó tu predilección por la radio?

—Desde muy niño. No tanto en mi hogar, sino por una vecina a cuya casa acudía en determinados momentos del día en que escuchaba la programación infantil de la emisora Radio Liberación, ya desaparecida, una gran emisora heredera de CMQ y que estuvo en el aire hasta 1984.

«También recuerdo la *Educación musical* de Cuca Rivero, que fue muy importante, e incluso los días que no iba a la escuela sintonizaba el programa; ya desde niño escuchaba *Alegrías de sobremesa*, y la programación dramatizada de muchas emisoras. Después estuve un tiempo distante de la radio en la adolescencia y volví a escuchar las emisoras, sobre todo, Radio Progreso, la propia CMHW. Recuerdo que detrás de la *Educación musical*, transmitía *Esta es tu novela*, especialmente, la voz de Elpidio López Navarro presentando el espacio, y de la actriz Margarita Carvajal. Pero antes también escuchaba a Machín de la Peña despedirse en la *Radio Revista W*. Y así la fui oyendo desde niño».

—¿Cómo llegas a ella?

—En 1994 había terminado el preuniversitario con muy malos resultados en la prueba de Matemática, que era una asignatura definitoria, por lo tanto no pude obtener ninguna carrera universitaria. Independientemente de que Periodismo era la que más me gustaba en aquel momento, pero ni siquiera salió.

«Y en Radio Sagua se produjo un proceso amargo, que motivó que varios artistas fueran considerados no confiables —algo que después se subsanó, porque esas personas volvieron—, pero en ese contexto la emisora quedó con menos artistas. Una antigua profesora de Español y Literatura se incorporó en ese momento como asesora; ella estaba haciendo un programa. Le pidieron que escribiera un guion, no sabía hacerlo a máquina por lo que lo hizo manuscrito y me pidió que se lo transcribiera.

«Hacia algunas colaboraciones desde que estaba en la secundaria, como crónicas, preguntas para programas de participación, etcétera. Entonces, transcribí aquel programa, pero pensé que podía escribir uno mío también. Y lo hice. Se lo mostraron a la jefa de Programación y dijo que lo siguiera escribiendo. Y me incorporé a la emisora con ese programa de música y poesía, y también con otro de música mexicana».

—¿Qué te atrajo más de la radio?

—Me cuesta trabajo hablar de algo en particular. Aunque a la luz de hoy, después de tanto tiempo, debe ser aquello de lo que carece. El hecho de que las imágenes no estén, de que la radio dé a las personas la posibilidad de imaginarse las cosas como quieren o como puedan.



Y que no ofrezca una imagen preconcebida de la realidad, sino que ofrezca la oportunidad de soñarla.

—¿Cuáles personas de la radio han influido en ti?

—A casi todo el mundo le debo algo, hasta los más sencillos sonidistas con los que trabajé. Pequeños consejos, algunos que no he olvidado todavía. Por ejemplo, que me dijeran que cuando tú termines de sacar un bloque de llamadas grabadas, no le hables directamente al micrófono, sino usa una cortina (de sonido o con música). Han sido muchas pequeñas cosas.

«Pero hay personas que sin proponerse ser maestros, y sin que yo asistiera a un aula, considero que ejercieron magisterio. En primer lugar, Luis Agesta Hernández, destacado musicalizador y realizador de programas de la CMHW. No por gusto la principal sala de reuniones del Comité Provincial de la Uneac de Villa Clara lleva su nombre; aprendí mucho también de Rogelio Castillo Moreno, Premio Nacional de Radio, y otras personas que llegaron a mi vida profesional después, como Caridad Martínez, mi

profesora en el Instituto Superior de Arte (ISA) —hoy, Universidad de las Artes—; Orieta Cordeiro, destacada asesora de la Radio Cubana. Aunque también aprendí mucho en tantos jurados y tribunales en los que he estado, a los que accedí siendo muy joven.

«Otras personalidades como Fabio Bosch, Jorge Gómez, de la CMHW; Alberto Luberta, con quien tuve la oportunidad de coincidir; Ismael Rensolis. Y aquí en Sagua la Grande, Alberto González Medero (*Güinía*), destacado periodista; Ernesto Mederos, quien fue el primero que me abrió las puertas en Radio Sagua, entre otros que tuve la dicha de conocer y con quienes tengo relaciones de amistad. Realmente, han sido profesores maravillosos».

—¿Qué importancia tiene la asesoría en la radio y en los medios, en general?

—La asesoría es la especialidad más polémica que existe en la radio. En primer lugar, cuando se habla de asesoría se piensa en la posibilidad de contar con especialistas que puedan aportar opiniones y valoraciones en relación con los

temas principales que trata un programa. Y no siempre se piensa en un asesor dramático como el que tiene la Radio Cubana hoy.

«O sea, si vamos a hacer un programa histórico, quizás necesitemos de un especialista en ese tema; en un programa de ciencias, a un científico; de medicina, a un médico, etcétera. Ese tipo de asesores siempre harán falta. Pero nosotros tenemos un asesor integral, dramático, que se supone sea un especialista, un conocedor de todos los secretos del medio. Un artista que haga de contrapartida del director, que no significa que esté en contra de este, pero que sí pueda ofrecer una visión desde otra perspectiva, contribuir al éxito del espacio. Por tanto, no cualquiera puede ser asesor.

«Por eso, lamentablemente también es

una especialidad un tanto prostituida, a la que no siempre han llegado las personas con la calificación necesaria, porque, pienso yo, hay que tener dominio de otras especialidades. No es sabérselo todo, pero al menos poder ofrecer en determinado momento un criterio sobre un trabajo de musicalización, del sonidista, la locución. El asesor tiene que monitorear espacios, participar en los trabajos de mesa, en los ensayos. Debe insertarse en el proceso de producción e insertarse de manera activa, porque resulta necesario que esté presente».

—¿Qué ha significado para ti el reconocimiento Maestro de Radialistas?

—Fue una sorpresa tremenda ver mi nombre junto al de tantas personalidades como Andrés Machado Conte, Magda Resik; me emociona mucho. Es un premio muy importante entre los varios que entrega la Radio Cubana, y me hace muy feliz porque no se trata de haberlo obtenido exclusivamente por mi obra, sino que el saber se ha multiplicado y crece en otras personas, pues llevo muchos años impartiendo cursos de diferentes especialidades: sonidistas, locutores, guionistas, asesores y directores.

«Participé en la formación del personal de Radio Arimao, en Manicaragua; en mi propia emisora Radio Sagua, y prácticamente toda una generación de artistas ha pasado por mis manos. No todos los alumnos son perfectos, varios no se han quedado, pero algunos sí me han dado satisfacciones.

«Eso de Maestro es algo muy serio, y creo que no solo por estar frente a un aula, sino por el ejercicio diario, por la labor realizada desde la propia asesoría en la dirección de programas. Dijo Caridad Martínez que un director de radio es un pedagogo y un asesor; de cierta forma, también lo es. Me da mucha alegría porque siento que la Dirección de la Radio valora mi trabajo y, sobre todo, que me valoran mis compañeros y mis alumnos».